

LA AUTOBIOGRAFIA DE VICTORIA OCAMPO

Noé Jitrik

Libertad en la acción
y el pensamiento

Lamentablemente, sólo me han enviado de la Argentina dos volúmenes de la *Autobiografía* de Victoria Ocampo que editó, como era de suponerse, Sur. Entiendo que han aparecido dos volúmenes más y espero poderlos tener en mis manos pronto pues de la lectura de los primeros he quedado con un vivísimo interés. Sin embargo, no me parece que sea necesario esperar a que aparezca toda la serie para iniciar un comentario ya que los dos primeros son tan estimulantes que funcionan por sí solos sin contar con que están concebidos como unidades independientes que no reclaman ninguna trivial continuación.

El primero de los dos volúmenes apareció en 1979 y el segundo en el 80; comenzaron a ser escritos en 1952 y, según indicación expresa, se seguían escribiendo en 1963; ¿qué esperaba la escritora para publicarlos? ¿su muerte? Sin embargo, nada hay en los textos que no pudiera tolerar la prueba de los vivos, ni una referencia denigratoria, ni una alusión irritada sino, al contrario, una delicadeza en la rememoración que enriquece los viejos nombres que aparecen y les confiere un aura, un perfume de personalidad absoluta y fascinantemente literario. Si a esto se le añade que no hay un "relato" autobiográfico seguido, la presión documental, o el legítimo deseo de saber que era Victoria Ocampo o qué era el Buenos Aires de comienzos del siglo o el París de la época, ceden el paso a una "forma" de relatar que no pasa por la narración clásica. En este libro se condensa lo que Victoria Ocampo pudo sentir en algún momento como una carencia, esto es hacer "verdaderas novelas", pero esa carencia se trasmuta en una textualidad frente a la cual la "novela" aparece como pura artificialidad poco apasionante.

Victoria Ocampo es bien conocida en toda América Latina; es una de esas mujeres que se citan siempre como modelos de una libertad en la acción y el pensamiento, profetas de tiempos nuevos, como Gabriela Mistral, Rosario Castellanos o tantas otras; además, no se podría omitir el papel que desempeñó al crear la *Revista Sur*, en Buenos Aires, desde donde hizo entrar a la lengua castellana toda la literatura moderna europea; por razones de posición social y económica pero también de concepción, hizo conocer a grandes escritores, desde Gide a Frank, pasando por Drieu La Rochelle y Faulkner o Sartre, razón por la cual se puede, legítimamente, considerarla en el

fundamento de lo que es hoy nuestra literatura; vinculada a los grandes espíritus del siglo, siempre pareció escindida en sus pasiones, como si los grandes nombres europeos la atrajeran tanto como el destino en blanco que le mostraba su propio país; ese forcejeo, ciertamente, la mundanizó y, paradójicamente, le confirió un tono provinciano a sus empresas, en las que con bastante frecuencia se siente la falta de crítica pero, al fin y al cabo, supo muy bien quiénes eran e iban a ser Jorge Luis Borges y Alfonso Reyes.

Durante toda su vida, Victoria Ocampo puntó sus relaciones con el mundo intelectual — de lo cual hizo casi una mística — con sus propios escritos, a los que denominó *Testimonios*. Evidentemente, no le resultaron suficientes para dirigir su mirada hacia su propia historia que aparece en esta *Autobiografía* con luces y colores que difícilmente podrían hallarse en aquellas páginas. Cronista de una época, en la que su propia acción era determinante, vuelve los ojos hacia la constitución de su yo y sale de la experiencia tan dignificada como que estos libros corren el riesgo de convertirse en clásicos.

Es cierto lo que durante años muchos pensaron de ella: su inclinación por la literatura y los grandes hombres la cegaron para advertir la miseria presente de un país que chapoteaba en la infamia; cuando fundó la *Revista Sur*, con un optimismo que recuerda las atmósferas de Scott Fitzgerald, la Argentina estaba sumida en una crisis moral y política ya definitiva puesto que se salía del primer golpe militar moderno y no es necesario destacar el rosario de golpes que han hecho de la democracia argentina un deseo pocas veces satisfecho, *Sur* pasaba por alto, remitía a un futuro luminoso la creación de un lenguaje que no serviría para entender el oscuro presente, como que quien entendió ese oscuro presente fue el peronismo cuyo lenguaje estaba en las antípodas del de *Sur*.

Sin embargo, hoy quizás se puedan introducir algunos matices; por de pronto, ya no creo que se pueda hablar de una ausencia de pasión argentina sometida por una visión europea; a lo sumo una manera de ver el futuro surgida del tradicional liberalismo que si bien no supo ver la totalidad del proceso nacional al menos poseía una noción de grandeza; pero, más interesante que eso, ambos libros nos hablan de la construcción de una personalidad que se quiere libre, mujer en los albores del siglo, a partir de la suma de privilegios que sólo ahora Victoria Ocampo reconoce como determinantes y no naturales; sin culpas, nos va entregando una suerte de bordado de una personalidad que quiere construirse "contra", siendo ese "contra" todo lo que está a su favor. Paradoja del rico que quiere ser también lúcido y no puede engañarse sobre la tiranía que sostiene esa riqueza, estas páginas de Victoria Ocampo se deslizan, y no es su menor mérito, con la facilidad que quien escribe habiendo comprendido algo de su vida, de su clase y de la sociedad en la que su clase se ha resistido a vivir como su vida lo había querido y preconizado.